## XX Domingo del Tiempo Ordinario C

### Lo llamaron seductor

*"Dijo Jesús: ¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división. En adelante una familia de cinco estará dividida: Tres contra dos y dos contra tres... San Lucas, cap. 22.*

Al día siguiente de la muerte de Jesús, los sumos sacerdotes y fariseos se presentaron a Pilatos diciéndole: "Ponle guardia al sepulcro. Porque aquel seductor dijo una vez: Resucitaré al tercer día".

Mucho va de seductor a seductor. Pero tenían razón aquellos sacerdotes y fariseos.

Cuando Cristo se mezcla en nuestros planes, nos seduce definitivamente. Lo comprobamos al releer la historia de la Iglesia: Los discípulos de Juan lo abandonan, para irse detrás del Maestro.

Pablo, de camino hacia Damasco para encarcelar a los cristianos, se ve obligado a cambiar sus planes.

Agustín de Hipona siente una fuerza irresistible que le hace abandonar su vida de pecado, para convertirse en el pastor, el obispo, y el santo.

Bernardo de Claraval se encamina a la cartuja y arrastra consigo a sus parientes.

Alfonso de Ligorio deja su espada de caballero a los pies de una imagen de María, renuncia a un brillante porvenir para dedicar su vida a los más necesitados.

Juana, la baronesa de Chantal, abandona su casa y sus comodidades para fundar la orden de la Visitación.

Y en la historia contemporánea cuántas vidas admirables, cuántos heroísmos, cuántas proezas de los modernos. Es la fuerza seductora de Cristo.

Aquellos novios terminan definitivamente, con dolor y con lágrimas, porque comprenden que su cercanía no los hace crecer, los disminuye. Una joven por defender la vida que lleva en su seno, rompe con su familia que le aconseja abortar.

Un muchacho, al terminar su secundaria, se decide por la vida misionera, aunque sus amigos pretendan disuadirlo.

Tantos empleados y empleadas que no progresan más porque mantienen firme su honradez.

En otros pasajes del Evangelio, el Señor promete la paz y nos invita a construirla. Por esta razón el texto de hoy nos desconcierta.

Olvidamos que la verdadera paz es el resultado de muchas batallas y de muchas renuncias. La obtendremos aquel día en que cedamos plenamente a la obstinada seducción de Dios.

Con toda razón el Cantar de los Cantares nos presenta al Señor como un amante: "Vedle ya que se para detrás de nuestra cerca, mira por las ventanas, atisba por las rejas".

Y Jeremías, agobiado por su vocación de profeta, entre un pueblo que no le escucha y le persigue, se queja ante el Señor: "Me sedujiste, Yavéh y me dejé seducir. Eras más fuerte que yo y me venciste".

**Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y**